

REVISTA DE GERONA

LA TRADUCCIÓN CATALANA

DE DYCTIS Y DARES HISTORIADORES DE TROYA



UNA historia completa de la literatura catalana, exige á todas luces un caudal prévio de trabajos preparatorios, como artículos sueltos, monografías más 6 ménos acabadas, estudios de poetas y prosistas de este 6 de aquel siglo; no de otro modo que para emprender una soberbia construcci6n, son necesarios los correspondientes materiales.

Cuando Cataluña los tenga, no se hará esperar el advenimiento de un ingenio de primer 6rden, que dotado por el Cielo del talento hist6rico-crítico indispensable, haga lo que con tanto lustre hicieron en otras partes el abate Andrés, Tiraboschi, Schlegel, Ticknor, Sismondi, Pierron, Gil de Zárate y Amador de los Ríos.

No es esto decir que no se haya trabajado ya muchísimo en esta materia, de tal modo que ningun catalán puede mostrarse indiferente 6 desagradecido al P. Villanueva, 6 los Sres. Torres Amat, Mil, Aguil6, Bofarull, Balaguer, Vidal y Valenciano, Miquel y Badía, Balaguer y Merino y 6 tantos otros, cuyos desvelos nos han hecho saborear las bellezas de las obras de los escritores antiguos de Cataluña. Empero, así y todo, queda no poco que hacer, si se quiere continuar por la gloriosa senda que los sobredichos maestros nos trazaron.

AÑO XI.—MES DE FEBRERO DE 1886.—NÚMERO II.

Por nuestra parte desearíamos poseer la apetecible aptitud para esta clase de trabajos; con todo más de una vez hemos procurado suplirla con la buena voluntad, ensayando el cooperar á tan levantada empresa.

Hoy, que tenemos algun vagar, hemos deliberado someter á la consideración de los lectores de la *Revista de Gerona* un ligero estudio sobre la traducción catalana de los historiadores de Troya, llamados Dyc-tis y Dares.

No es uniforme la ortografía del nombre del primero, pues son muchos los que suelen escribir Ditis y tambien Diçis.

Las obras de entrambos corren casi siempre unidas.

Veamos lo que se sabe respecto de uno y otro.

M. N. Bouillet en su *Dictionnaire d' Histoire et Geographie* (1) dice que Dyc-tis es un pseudónimo de un historiador de Creta, el cual nos legó una *Historia de la guerra de Troya* en seis libros. Se cuenta, segun el mismo autor, que Dyc-tis siguió á Idomeneo al sitio de aquella ciudad, que á su regreso escribió en lengua fenicia la historia de tan famoso asedio y que su obra fue depositada con él en el sepulcro, permaneciendo allí hasta el reinado de Neron, época en la cual fué descubierto por un temblor de tierra y traducida á poco, no se sabe por quien, al griego.

Otros autores copian mas paparruchas respecto del supuesto Dyc-tis. Dicen que fué natural de Gnosó, en Creta, que estuvo con Idomeneo y Merion en el sitio de Troya, que supo por Ulises todo lo que habia sucedido en él antes de su llegada, que escribió los sucesos más notables, que luego volvió á Creta, cuyos habitantes le enviaron con otros dos compañeros á Delfos á consultar con el oráculo el modo de librar la isla de los salteadores, y que se vió obligado á regresar de su viaje enteramente solo, por haber succumbido á los rayos de Júpiter los dichos sus compañeros, los cuales se hicieron acreedores á tan terrible castigo por haber tomado el camino de su patria antes del tiempo prescrito por el oráculo.

De Dares solo se cuenta que fué natural de Frigia. En la Iliada se cita un Dares sacerdote de Vulcano y padre de dos gefes troyanos.

La verdad es que hoy la historia de Dyc-tis solo se conoce en latin y el citado Bouillet opina que fué traducida ó fabricada en el siglo III ó IV de nuestra Era por un cierto Q. Septimius.

Añadamos que la obra de Dyc-tis fué impresa por primera vez hácia el año 1477 y que va unida en los libros impresos, lo mismo

(1) Quatriéme edición, p.^a 491.

que en los códices manuscritos, á la de Dares. La última edición de estos dos autores es la de Valpy, (Londres, 1825) en dos volúmenes en 8.º. M. Dederich publicó en Bonn en 1833 una edición separada de la obra de Dyc-tis. Fué traducida al francés por Achaintre en 1813.

¡Cuánto más antigua no es la versión catalana!

Bofarull afirma que D. Pedro IV pagó por la traducción de Dyc-tis y Dares historiadores de Troya y por la de las Crónicas de Aragón y Sicilia la suma de cien florines. (1)

Vamos ahora á dar noticia de algunos códices de dichos libros.

Amador de los Rios en su Historia de la Literatura española (2) dice que en el cajón 4 n.º 31 de la Biblioteca toledana hay un códice que trae el título de *Daretis Phrigii Historia troyana*.

El Sr. Milá en sus *Notes sur trois manuscrits* (3) escribe, al hablar del catedrático de la Universidad de Zaragoza Don Pablo Gil y Gil «*Il possede aussi deux autres mass....fo acabat lo present purgatori de Dant (c' est l' original italien) per ma den Bernat Nicolau Blanquer dijous á X de Juliol any MCCCCLIX*».—«.....*Aci acaben les historias troyanas las quals torna de lati en Romans Jacme Conesa prothonotari del senyor rey daragó*»

Por lo que se acaba de leer parece que ya se puede venir en conocimiento del autor de la versión catalana; pero vamos á dar ahora noticia de otro códice que tenemos la fortuna de poseer en el cual suena un nombre de traductor distinto.

¿Será que tengamos dos diversas traducciones, una hecha por Conesa y otra por St. de Columpnes abogado en la ciudad de Mesina, ya que éste se declara autor de la encerrada en nuestro códice? Solo un cotejo podría sacarnos de dudas. ¿Será que St. de Columpnes es un mero copiadador y que sólo se declara autor de la copia manuscrita?

Pudiera muy bien ser esto; sin embargo como mero copiadador nos parece demasiado altisonante el prólogo que hubo de poner á lo que resultaría ser su copia.

Vamos á dar ahora noticia detallada de las particularidades de nuestro códice.

Es en fólío menor, á dos columnas, de hermoso papel, con capitales muy bien dibujadas é iluminadas, letra al parecer del siglo XV, más clara en unos capítulos ó libros que en otros, con los títulos de éstos en tinta bermeja ó de bermellon, faltando en los

(1) Registro 1270 fol, 27.

(2) Tom. III, p.º 427.

(3) Paris, Maisonneuve et Cie. MDCCCLXXVI.

últimos; carece de portada y tal vez de una parte del prólogo; el número de las hojas útiles, pues las hay en blanco entre uno y otro capítulo, es de 253.

Hé aquí ahora lo que se conserva legible del prólogo: «escrits dels antichs que son fells conservadors....dels....y son devant representen les coses pesades axí....sien presens per continuades lliçons dels libres y del scrits qui romanen e pren hom esperit de virtud imaginaria axí com si venien del grans barons los quals lalonga adat del mon atolts per mort on la destruchçio de la ciutat de Troya la quals es dichna de no eser amagade per longea ne per antiguitat de temps mas que per continuade memoria floris en los coratjes dels suchçesors la ploma del escrivents ab fael escriptura adepincta e posade en memoria e alguns conformanse ala historia poetica de la dite destruchçio de troya la veritat del fet transcriviren en dictats figuratius e ab algunes fichsions en tant que so que ells escrivieren fos vist aquels que hoyhiren no e ser ver ans paria mas que foçen faules entrels quals que les dites histories per aytal manera escriviren homeri qui en sos dies era de gran achturitat en ves los grechs varia la pura e simple veritat de le dite historia en verses fayent moltes coses que lavors no foren car dix que los deus los quals los gentils antigament colien avien combatut los troyans e que ab ells axí com homens vius debelat. E la error del qual homeri alguns poetes en apres reprengeren e donaren a entendre aquet homeri eser auctor fichtisi presumiren escriurer en lus libres moltes coses que no eren veres on ovidi sulmonech per longa escriptura en molts de sos libres posa de la materia de homeri e dels poetes e ajusta als dichtats daquels no lexant la veritat del fet E virgili en j obra sua qui es dite dels Eneydenchs recomta aximateix per major pertide dels fets de Troya mas volchçe abstenir en algunes coses de les fichçion que avia posades homeri. Mas per tal que la veritat de la historia tots temps estiga en les parts hochçidentals e per profit majorment daquels qui ligen grematiga que sapien de pertir lo ver del fals da queles coses las quals de la dita historia en los libres de grematige son escrites lo nom de quel qui compos les histories jo St. de Columpnes avocat en la ciutat de mesine en aquest present libra he transcrit so que fo escrit per dos auctors es saber diçis grech dares frigia qui foren prasents en les batalles de troya e en les hosts dels troyans de les coses que vaeren foren vertades fells reladors segons ques contanie en ij libres lurs concordans en vuna entençio a trovats en Athenas. E jaçia quels dits ij libres j roma per nom cornelli nabot de salusti lo gran curas transportar la lengue letine. En pero car el trabelave e

cuydave aquells ij libres mase abreviat jaqui moltes coses particular de la dite istoria qui poden afelegar los coratjes del hoyens en la hordenançe daquest libre se conte en escrit tot ço que de tota la historia universalment e particular fo fet e que fo lo comensament deles enemistats del escandol qui concitaren grecia contra los troyans hi es hi escrit suchsivament quals Reys he quals duchs dels grechs ab ma armade e ab quines comparses foren contra los troyans e de quins senyals darmés vuçaven axi mateix quals Reys e quals duchs vengeren en defençió de la ciutat de troya e quant temps triga la vichoria dels grechs quantes vegades fo betelat e en qual any algun morí en labatala e per colp de qui deles quals coses per major pertide lo dit corneli no dix res vingam donchs al recomptament de la dita historia.»

Para que nuestros lectores puedan acabar de formarse idea de nuestro códice copiaremos los títulos de los libros que no quedaron sin ellos por omisión del copiante.

«Comença lo primer libre de peleu Rey de Thesalia qui ab preguaries sues e in duccions anima a Jason nabot seu que anas per haurer lo vellor dor.»

«Asi es acabat lo primer libre e comença lo sagon qui parla del grechs qui arribaren en les partinenties de troya e del Rey laumedonta qui indichnament feu partir jeson e hercules de quell loch on eran aribats.»

«Asi es acabat lo sagon libre e comença lo tarcer qui parla de la madacina donade per madea a jason per labarala faedora ab los bous e ab lo drach.»

«Es acabat lo tercer libre comença lo quart de la primera destruccio de Troya feta per Jason e Hercules.»

«Açi es acabat lo quart libre e comença lo V. en gas conten com lo Rey priam fill del Rey laumedonta muda Troya e la torna poblar.»

«Açi es acabat lo V libre comença lo VI del consell donat per paris qui ana en Grecia.»

«Es acabat lo VI libre comença lo VII de paris qui ena en Grecie e sen amana alena.»

«Lo VII libre es acabat comença lo VIII dels grechs als quals pervench fama del arrapament ó preniment de elena E han consell entre si que sen deu fer.»

«Aci es acabat lo VIII libre e comença lo VIII dels nombres de les naus les quals los grechs amenaren contra Troya.»

«Aci es acabat lo IX e comença lo X dels grechs que reamateran al deu Apollo a la isla dita delfon per aver resposta dell deço quels avia es davanir.»

«Aci es acabat lo X libre he comença lo XI en lo cual se conte del recolliment de lurs naus.»

«Adonchs aci fenex lo XI libre e comença lo XII com Diomedes e Vlixes foran trameses al Rey Priamus per racobrament de helenena.»

«Aci es acabat lo XII libre e comença lo XIII qui parle com achilles e Thelafus foren ramesos per los Grechs ha una isla dita medicina per haurer grans copies de viandes a obs de la ost del Grechs.»

«Aci fenex lo XIII libre e comença lo XIV dels Grechs qui pertinen de la isla de Tenedon e sen anaren al serge de la ciutat de Troya e de la primera batalla dells Grechs e dells Troyans.»

«Es finit aci lo XIV libra e comença lo XV apres quel serge fo posat.»

«Lo XV libre es complit e comença lo XVI libre de la tarcera batalla dels grechs e dels troyans donda en paro treguà á ij meses.»

«Es complit lo XVI libra comença lo XVII de la IV batalla.»

«Es complit lo libra XVII e comença lo XVIII de la V batalla.»

«Es acabat lo libra XVIII e comença lo XIX de la VI batalla.»

«Asi faenex lo XIX libre e comença lo XX de la VII batalla.»

«Açi fanex lo XX libre e comença lo XXI de la VIII batalla e de la mort dector.»

Los dos libros que siguen carecen de título. El siguiente dice:

«Açi faneix lo XXIII libre e comensa lo XXIV libra parlant de Achilles qui encara esta en lasat per amor de pulixena e novel entendra en treballar contra los Troyans.»

Siguen otros dos libros sin título. El siguiente dice:

«Açi fenex lo XXVII libre de la mort dachiles de paris y de Alax.»

En los ocho restantes capítulos también se echa de menos el título.

Tenemos, pues, un total de treinta y cinco capítulos.

Al final del código no hay nota ni advertencia ninguna. Sentimos no poder consultar el original latino ó bien la traducción francesa para ver si nuestro código es ó no completo. El último capítulo termina con la muerte de los principales reyes griegos y frígios.

Dos palabras acerca de su parte intrínseca.

No discutiremos la paternidad del libro. Sea de Dycis y Dares ó de Q. Septimius, la verdad es que no carece de atractivo, pues cojiendo la historia de Troya mucho más atrás de lo que lo hace Homero en su *Iliada*, nos dá cuenta de la primera destrucción de

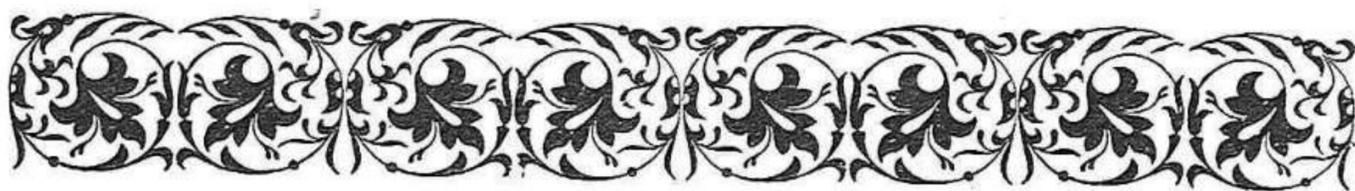
dicha ciudad por Jason y Hércules, tomando esta relación de varios historiadores y poetas griegos y latinos que se ocuparon de este suceso. Lo demás está cimentado principalmente en el citado poema épico. Los relatos son minuciosos, exornados de los más íntimos detalles, como, por ejemplo, cuando Jason llega á ser dueño de la persona de Medea. El conjunto es animado é interesante y contituye una pieza que debe figurar en la biblioteca de todo el que tenga afición á los estudios clásicos.

La traducción catalana, dejando aparte su fidelidad, es también agradable, los períodos sonoros y bien cortados, con influencias visibles de la prosa italiana y hasta con resabios de su material estructura, de tal modo que no nos cabe ninguna duda que fué hecha por quien estaba familiarizado con el habla peculiar de aquella hermosa península. Entre las muchas pruebas que podríamos citar baste la del *vi* sincopado que antepone á algunos verbos. En lo que hemos copiado del prólogo ya habrá advertido el lector el *colien* por *veneraban* y el *depincta* por *pintada*.

De todos modos la versión del Dycnis y Dares, ya sea de Conesa ó ya de Columpnes, merece los honores de la publicación en una gran biblioteca de autores y traductores catalanes.

JOSE AMETLLER





IN LAUDEM
DIVI ALVARI CORDUBENSIS
HYMNUS

Civibus pollens opibusque celsa,
Mater ac sanctis filiis corusca,
Urbium princeps. decus hujus orae,
Corduba felix.

Non satis credo canere florentes
Qui tuam plures super astra Olympi
Gloriam tollunt calamis et ense,
Nescia leti,

Mundus hunc nescit validum Patronum,
Quem tenet coeli thronus atque regnum,
Quique virtute floruit honesta
Assecla Christi.

Alvari laudes celebrent ubique
Quos juvat coeli memorare cives,
Alma quem virtus refovet perennis
Personet alte

Alvarum claro genitore natum,
Nobilem. ditem, renitensque lumen,
Laurea ornatum duplici magistri
Atque beati.

Hic nimis pravo valedicit hosti,
Auream calcat, fugiensque, vitam
Corporis, vita fruiturus alma,
Fronte serena.

Sive tirones doceat, diuque
Ima perfundat juvenis nitore,
Excolens mentes simul atque corda,
Lumen et ignis;

Sive perlustret trepidantis orbis
Oppida ac terras dominante lite,
Auferens rixas, jubar atque praeco,
Ocior aura,

Omnibus charus, columenque rerum
Ducitur semper ubicumque vadat,
Se quidem pravum reputans et ipse,
Claudit et aures.

Plura quid dicam? Properabat almus
Alvarus noster Superis inesse,
Obvius cum illi datur atque pauper
Christus ut aeger

O nimis felix! Rude te, tuamque
Gloriam dixi, temerare forsan
Ausus. Indulge! tremo namque totus
Talía pandens.

Sospitem serves utinam! sodalem,
Perque te grati mereamur aulam
Ingredi coeli, duce te ac patrono,
Alvare sancte.

Gerundae XI Kal. Mart. MDCCCLXXXVI.

JOACHIM GOU SOLA
PRESBYTER





DEL ORIGEN DE LAS MÁSCARAS, Y SU CONSERVACIÓN HASTA NUESTROS DIAS.

I.



erteneciendo las máscaras al teatro de los antiguos están como todo lo que tiene relación con él, envuelto en las mas densas tinieblas; por lo tanto nos limitaremos á dar á conocer lo poco que sobre esta materia nos dicen los autores griegos y latinos.

Todos los dramas que hacen la diversión de las populosas ciudades, han tenido su nacimiento en el campo. La tragedia no fué en su principio sino un himno en honor de Baco, cantado por una turba de aldeanos en tiempo de las vendimias, los cuales se teñían el rostro con las heces del vino: este fué sin duda el verdadero origen de las máscaras. Para desfigurarse en estas fiestas, inventaron, segun Millin, de pápiro ó de otra materia ligera, una especie de caretas, las que despues se hicieron con las hojas de la planta llamada arction, que es nuestro lampazo, la cual tué llamada Personata por el uso que se hacia de ella; Virgilio dice que sirvió tambien para el propio objeto la corteza de los árboles.

Esquilo, que si no fué el autor de la tragedia la estableció en un teatro fijo construido por Agatargue, dió á los actores unas caretas para salir á los espestáculos, porque siguiendo la opinión de Horacio, la invención de las máscaras perfeccionadas se debe al

fecundo ingenio de Esquilo: pero Suidas y Ateneo conceden este honor á Cherillo, poeta trágico posterior á aquel. El mismo Suidas asegura también que el poeta Phrynico fué el primero que presentó en el teatro la careta de mujer, y Neofron de Sicilia la de un pedagogo. Ateneo refiere que Maison, actor de Megara, introdujo las máscaras cómicas de criados, y Pausanias, concediendo también la invención á Esquilo, asegura que usó de caretas feas y espantosas en su pieza de las Euménides, y que Eurípedes presentó caretas con serpientes sobre su cabeza por el mismo tiempo.

Hay autores que quieren que Hermon fuese el inventor de las máscaras; pero estos equivocan la invención con las que llevan el nombre de Hermoneyas, que eran unas con barba muy poblada y calvas por delante, ó enteramente calvas y con las cejas fruncidas. Los griegos llamaban Prosopeia á las máscaras que representaban las personas al natural, Marmoligúeia, las que servían para figurar las sombras de los muertos y eran algo espantosas; Gorgonesia, las que inspiraban terror y representaban las furias; Orguestrica, las que usaban los bailarines; y Pantomicas, las que eran de un aspecto y proporciones regulares y graciosas. Entre los antiguos para todo espectáculo salía el actor con careta ó máscara; estas eran huecas y cubrían toda la cabeza, y segun Aulo Gelio y Boecio, servía para aumentar el sonido de la voz; pero toda la parte que cubría ó cogía la cara, podía levantarse sobre la cabeza cuando el actor cesaba de representar ó quería respirar con libertad. Al leer esto se nota que las caretas en los cómicos harían perder al espectador el placer de ver pintarse las pasiones en el rostro del actor; pero es necesario que atendamos á que los teatros de los antiguos eran tan vastos, que había una gran distancia entre los espectadores mas cercanos y los actores, por lo que los que ocupaban las últimas gradas jamás hubieran gozado del insinuado placer é ilusión. La declamación de la tragedia antigua exigía una fuerza de pulmón que la naturaleza concede raramente á las mujeres, y por lo tanto teniendo que hacer su papel los hombres, solo podía ejecutarse este cambio visual por medio de las máscaras.

El uso de las máscaras fué muy frecuente en las ceremonias religiosas de ciertos dioses. En las Saturnales se daba licencia á los esclavos y se les permitía bailar por las calles con el rostro pintado con hollin. Las fiestas de Baco, segun muchos escritores, entre ellos Virgilio y Ovidio, se celebraban coronándose de yedra y sirviéndose de máscaras. Los monumentos confirman los dichos de los escritores y poetas, y en una fiesta de Baco representada en un bajo relieve en el tomo II de la antigüedad esplicada por Montfau-

con, se ven figuras enmascaradas, y cuatro caretas puestas sobre una mesa alrededor de la cual se hallan un hombre y una mujer.

En la real biblioteca de la corte existe una pequeña estatua de bronce, que representa un sacerdote de Baco enmascarado: en fin, en una piedra grabada del gabinete de Maffei, en muchas del de Madrid, y en el soberbio vaso de San Dionisio en París, se ven máscaras que confirman la opinion de Plutarco que las hace privativas de Baco. Sin embargo, Ovidio y Censorino dicen que los dias que se celebraban las fiestas de Minerva se corria las calles con una máscara en el rostro. Herodiano asegura que en las fiestas de Cibeles todos los ciudadanos tenian la libertad de disfrazarse como quisieran, imitando todas las dignidades, con cuyo disfraz se atentó á la vida del emperador Commodo, y Apuleo afirma que se usaron máscaras en las fiestas de Isis, diosa de la Siria.

A estas fiestas hacen relacion las medallas con máscaras en el reverso que posee la biblioteca de Madrid, pertenecientes á Neapolis en Macedonia, Populonium en Etruria, Abydiis en Troade, Causarina y Mazara en Sicilia, y otras de Tracia y Macedonia. Las máscaras se ven tambien en las medallas de la familia Vivia, y hacen referencia á los juegos que Vivio Pausa hizo celebrar en Roma en honor de Baco y Cercio, en el tiempo que fué edil-curul.

Diodoro de Sicilia asegura que en ciertas ceremonias los reyes de Egipto se cubrian el rostro con figuras de leon, de leopardo y de lobo; y añade que los sacerdotes destinados á cuidar los animales sagrados no se presentaban jamás en público sino con las señales distintivas de sus cargos. Estas señales eran una máscara que imitaba la figura del animal confiado á su custodia. Los egipcios cubrian la cara de las momias con una máscara encarnada ó dorada.

Dionisio de Halicarnaso, Demóstenes y Ulpiano dicen que se acostumbró á usar de las máscaras en los triunfos y pompas públicas, y que esta costumbre fué consecuencia de la libertad concedida á los soldados de cantar versos satíricos al triunfador. Tambien se sirvieron de máscaras en ciertos festines; Ateneo dice que Alejandro el Grande se presentó en algunos convites disfrazado, unas veces de Júpiter Hammon, y otras de Mercurio, Hércules y aun de Diana; Suetonio afirma que Augusto se presentó en traje de Apolo en un convite que dió á sus amigos, los que tambien asistieron disfrazados de divinidades. El mismo autor dice que Neron se disfrazaba muchas veces y aun representaba, y que cuando queria parecer á un dios ó á un héroe llevaba una careta análoga á la persona que figuraba; pero cuando le daba la

mania de figurar á una diosa ó heroina, la máscara de que usaba era un retrato de la mujer que entonces poseía su corazón.

Se han hallado máscaras de arcilla en algunos sepulcros antiguos, las que eran un modelo sacado de la cara del difunto. Algunos autores dicen que los sepulcros donde se han encontrado estas máscaras serian de cómicos, y que estos eran los atributos de su profesión; pero no es creíble atendiendo al gran número de sepulcros en que se encuentran, y más bien serán una señal del culto de Baco y de estar el muerto iniciado en sus misterios. En la actualidad se ven en algunas iglesias cristianas caretas de santos, entre ellas una en Napóles, donde se tiene espuesta á la veneración del público la máscara de un teatino.

La máscara y el vestido de arlequin son restos de las primeras representaciones teatrales. Los pantomímicos eran unos actores que como hoy representaban con solo gestos; es decir, que manifestaban con sus ademanes lo que debieran hablar; estos se presentaban en el teatro antiguo con el rostro ennegrecido, y entre ellos había uno que se presentaba con un vestido de pedazos de tela de diferentes colores y la cabeza afeitada, al que llamaban Saunion, que nosotros diríamos bufon, payaso ó botarga: Ciceron dice del Saunion de su tiempo que su voz, persona y gestos era lo que había de mas ridículo en el mundo.

En Italia al presente se llaman Zauni los arquelines nombre derivado de Saunion. Los papeles grotescos y bufones se han conservado desde el tiempo de la república hasta nuestros días; pero esto no es admirable pues la barbarie que puede apagar todas las luces del entendimiento, ahogar todas las semillas del buen gusto y borrar hasta la sombra de las artes, nada puede contra los usos que divierten y hacen reir al pueblo, por excesiva que sea su ignorancia y grosería; este es el verdadero motivo de llegar las máscaras á nuestra era lo mismo que otros objetos de diversión, al paso que se sumieron todas las bellezas artísticas y civiles entre las ruinas de las ciudades de Grecia é Italia, civilizada, que fueron su cuna.

Las máscaras han sido usadas tambien para la comodidad por el bello sexo. *Popea*, mujer de Neron, inventó una careta hecha con una pasta de harina de trigo y leche para conservar la finura del cutis. Hace tres siglos que á imitación de las matronas romanas, introdujeron las señoras modernas caretas de terciopelo para el mismo objeto, lo que fué tan comun en Francia en tiempo de Catalina de Médicis, que no salian de casa las señoras sin la careta.

Cuando la restauración de las artes empezó la Italia á civilizar-

se, reprodujo algunas de sus antiguas costumbres, y los palacios de Florencia y en particular los de los famosos Médicis, dieron entrada á las máscaras en toda Italia en el siglo XVI, no sirvieron ya como antes para hacer parte de una fiesta religiosa, sino para diversion de todas las clases y grandiosidad de los bailes públicos y privados de Carnaval, en los que aparecian los trages antiguos y modernos de todas las naciones conocidas.

Entre los pueblos de Italia ninguno se distinguió tanto por la magnificencia de este espectáculo como *Venecia* en tiempo de su república; Pues siendo preciso á este gobierno inquisitorial ejercer su atroz despotismo con aparienciá de libertad, concedió al público un prolongado Carnaval, en el que todas las naciones iban á divertirse, no sin riesgo de sufrir las asechanzas del feroz Senado, cuya índole ha sabido retratar con tan finos colores y diestro pincel el señor Martínez de la Rosa en su drama la *Conjuración de Venecia*, y el autor de *Angelo de Pádua*. Los carnavales de Venecia, Roma y Milán son sin duda en los que las máscaras tienen sentada su silla imperial, cosa que no podrá ménos de confesar el que habiendo corrido los demás países, haya pasado un Carnaval en los espresados días.

De la bulliciosa Italia pasó la costumbre de los bailes de máscaras, tal y cual hoy se usan, á Francia por los años de 1578, habiendo sido la gala de la caballeresca córte del siglo de Luis XIV muy particularmente, y de esta nación fueron introduciéndose en Inglaterra, cuyos moradores perfeccionaron el espectáculo extraordinariamente y le han conducido con las glorias marítimas de Albión á todos los países de la tierra:

Sujeta la España al dominio de los romanos y por consiguiente siguiendo como provincia suya los ritos y costumbres de los señores del mundo, en particular los pueblos coloniales formados por sus legiones, es creíble que las máscaras tal como ellos las usaron, se practicasen en nuestro país, en el que se extinguirían como todo lo perteneciente á la religión de los antiguos, al empezar el cristianismo, y enteramente en la invasión de los godos y suevos. Aborreciendo estos cuanto tenia relación con aquellos pueblos, porque su superstición les cegaba de tal manera que las costumbres más sencillas de la vida comun las tomaron por objeto de culto idólatra, pusieron su conato en separarse cuanto pudieron de sus enemigos, y esta es la razon porque no consta se hubiesen practicado las máscaras en los primeros tiempos de su dominación en España.

Si se atiende á que en la época de la conquista de los árabes se

ven citadas máscaras en sus manuscritos con relacion á las ciudades de Granada, Sevilla y Córdoba, puede concebirse que ellos fueron los que resucitasen esta costumbre en la Bética; no obstante lo que se opone la religion de Mahoma y el testo del Coran á toda esta clase de diversiones en que se confunden los dos sexos, si bien esté fuera de duda que los Muzlines españoles, si se ha de creer lo que de ellos nos han dejado escritos estimables autores, desmintieron del fanatismo religioso que se les atribuye, y se separon, casi del todo, de las costumbres que habian practicado en Africa y á las que volvieron cuando los españoles les lanzaron á las abrasadas arenas del Africa. Los árabes por otro lado apreciaron tanto algunas cosas de los griegos y romanos, que llegaron hasta traducir sus obras; de suerte que cuando la Europa Asia y Africa en el siglo VIII yacian en la más estúpida ignorancia, y los griegos no entendian ó habian olvidado su lengua primitiva, ellos devolvieron á la república de las letras sus clásicos, vertidos en su idioma, cuyas bellas doctrinas enseñaban en sus universidades de Córdoba y Granada. Ejemplo de esto la Iliada y la Odisea de Homero que aparecieron en el califato de Harvm Errasid, y otras muchas en el de su hijo Abul Abas, que fué el protector de las ciencias y de las letras árabigo-españolas, y que reunió bajo su protectora égida á los sábios de todas las creencias, cogiendo el fruto de su trabajo al ver florecer en sus días á los científicos Mena, Alfangani, Elcandi, Abunaser y otros que dan honor á su siglo. Al confesar esto, no dudamos que admitiesen tambien la costumbre de las máscaras, á pesar de lo que se oponia á sus rígidas reglas místicas, puesto que, como acabamos de decir los carceleros y tiranos del bello sexo en Oriente fueron galantes en España; los ignorantes, sábios y civilizadores y los frenéticos hijos del Islam, practicaron la tolerancia con más generosidad que sus enemigos, más encarnizados que ellos por estas materias.

En el siglo XV y XVI debieron de estar muy en uso en España las máscaras, pues que dieron lugar á la ley 7.^a tit. 10. lib. 8, dada en 1523 por los reyes don Carlos I y doña Juana, en la que las prohibian del todo por seguirse de esta diversion graves daños, segun el contesto de la ley. Las festivas comedias de Lope, Moreto, Calderón y demas poetas dramáticos nos presentan muchas escenas de mascaradas y disfraces, y como dichas composiciones dramáticas sean el mas fiel espejo donde reflejen las costumbres de aquellos siglos, debemos creer que los españoles de aquella época fueron muy dados á este género de diversiones.

En el *Encanto sin encanto*, de Calderón, jornada primera, se halla

«Parece que mal hallada
con la mascarilla vas.»

Moreto en el *Desden con el Desden* hace referencia á las máscaras cuando pone en boca de sus actores:

«Venid los galanes
A elegir las damas,
Que en Carnestolendas
Amor se disfraza.»

Y con respecto á dicha diversión, se encuentran al fólío 1.º del *Cancionero* estos versos:

«La máscara es buen testigo
Cuando entre azules celejes,
Breve exhalación corrísteis
Desconocida del aire.»

En el *Pintor de su deshonra*, de Calderón, y en otras muchas composiciones de la época se ven descripciones de mascaradas de estos tiempos en que campaban el orgullo y caballeridad española, las que no citamos por no fatigar á nuestros lectores con un artículo demasiado largo.

Los catalanes son los que más han practicado esta costumbre desde la época más remota, y hasta en los pueblos más pequeños y agrestes existen hoy en las funciones anuales, juegos y bailes pantomímicos y combates de máscaras que llaman del diablo, y por lo que vemos, estas fiestas son muy parecidas á las indicadas de los antiguos, de donde tal vez tomen su origen. Los valencianos de los pueblos rayanos de Cataluña, con sus mascaradas ó bailes de moros y cristianos que ejecutan con la cara tiznada, se asemejan en esta diversión á los que bailaban en las bacanales y lupercales.

Por último, en Castilla y pueblos cercanos á Madrid se ven danzas, particularmente en Morata de Tajuña, de jóvenes disfrazados galanamente y guiados por un maestro llamado botarga, que es un Baco ó payaso con la cara tiznada ó cubierta con una careta de tela del mismo color del vestido, generalmente negro, el cual lleva en la mano una especie de tirso bacanal, que no es otra cosa que el bastón del maestro de nuestros bailes de máscaras actuales.

Esta costumbre es de tiempo inmemorial en estos pueblos, y confirma nuestra opinión de que las máscaras y disfraces se introdujeron en España en tiempo de la dominación romana puesto que hay mucha semejanza entre las de aquella nación y nuestros pueblos.

Madrid ha disfrutado desde que es corte de esta diversión, ó sea desde el siglo XVI, pues al recorrer los anales de Madrid hallamos infinidad de fiestas en las que las máscaras juegan el principal papel, y de ellas citaremos las más principales.

En 1570 se celebraron vistosas mascaradas por el desembarco y entrada en esta corte de la reina Ana, mujer de Felipe II: en 1596 se celebró otra por la entrada de la reina Margarita, esposa de Felipe III; otra en 1608, por el juramento de Felipe IV como príncipe de Asturias; otra hecha por este, ya rey, para festejar al príncipe de Gales en 1623 á su entrada, y á las reales ejecutadas en 21 de agosto, en las que fué el mismo rey; las de 1629 con motivo del nacimiento del príncipe don Baltasar, en las que salió el rey, su hijo don Carlos y todos los señores de la corte, en cuyas fiestas reales se jugaron cañas con careta puesta, y las de 1632, 34 y 35 por el juramento del príncipe Baltasar, entrada de la princesa de Mantua y nacimiento de la infanta doña María; esta la dirigió el conde duque de Olivares.

El reinado de Felipe IV puede decirse que fué todo el una completa mascarada, por que apenas pasaba año sin ellas de suerte que debe citarse á este rey como el protector más decidido de esta diversión y como con la protección todo progresa esta es la razón por la que es tan numerosa la serie de mascaradas de esta época. Empero las mas célebres son las que mandó hacer en 1637, con motivo de la elección del rey de Hungría, su cuñado, para rey de los romanos, particularmente la ejecutada en 15 de febrero. Para ellas se levantó una plaza de madera en el retiro con cuatrocientas ochenta y ocho ventanas.

Estas máscaras en las que lució el rey y toda su corte, fueron de noche y á caballo, para lo que se alumbró la plaza con siete mil luces durante nueve días y se repitieron los tres días de Carnaval, en los que hubo mogigangas en carros, en los que iban cómicos representando comedias alusivas. Fué tanto el entusiasmo del rey por las máscaras, que en estas hizo publicar un pregón por el que mandó: «Que ninguno entrase en el Retiro con armas y sin caretas en el rostro;» de suerte que hasta los que entraban á pretender ó á pedir justicia, tuvieron que ir de mogiganga, como se decia en aquel tiempo.

Ademas de las citadas mascaradas, se celebraron en 1638 por el nacimiento de la infanta doña Maria Teresa, en 1648 por el bautismo del príncipe de Fez, hijo del rey de Marruecos, y publicacion de la boda del rey con doña Maria Ana de Austria, á cuya entrada en 1649 se repitieron en el terreno de palaeio, donde se lució el rey;

en 1658 por el nacimiento del príncipe Próspero; en 1680 por la entrada y casamiento de la reina doña Mariana de Neobourg, en la que salieron comparsas de hombres disfrazados de leones, tigres y salvajes, y las de 1691 y 93 por el restablecimiento de la salud de la reina doña Mariana y del enfermo Carlos II, que á pesar de todos sus hechizos consagró á la bulliciosa careta algunos momentos de su melancólica existencia.

Felipe V no debió tenerlas mucha afición, pues notando esta costumbre cuando las sangrientas primicias de su reinado se lo permitieron, lanzó un terrible anatema contra las máscaras; testigo de ello las leyes ó bandos que constan en la Novísima Recopilación, dadas en 1716, 17, 19 y 45; y su sucesor el bondadoso y pacífico Fernando VI, tampoco hubo de gustar de arquelines, cuando reprodujo ó consintió aquellas prohibiciones. Era necesario un soberano mas instruido que, rodeado de consejeros políticos y sábios, volviera al pueblo una diversión que ilustra más que perjudica.

La España le obtuvo felizmente en el señor don Carlos III.

En su glorioso reinado resucitaron las máscaras y tomaron formas más adecuadas, y festivas que antes, que más bien eran una comparsa á manera de la celebrada en la corte en 1832 con motivo del juramento á nuestra adorada Reina doña Isabel II, que una diversión familiar y de sociedad. Se introdujeron estos bailes en el teatro en 1767, para lo que se publicó una instrucción, y por doquier se vió en el Carnaval regocijarse las familias con inocentes disfraces. La guerra de la Independencia trajo trás sí nuevas victorias para las máscaras, pues los franceses las generalizaron é hicieron más amenas.

En el último período del reinado de Fernando VII estuvieron muy toleradas, y á la sombra de esta tolerancia creció la afición á los bailes de máscaras, y fueron muchas las casas particulares que abrieron sus salones á las bulliciosas turbas de enmascarados. Durante la regencia de la reina viuda doña María Cristina de Borbón no solo fueron autorizadas las máscaras, sino que se concedió permiso á las empresas de los teatros y á otras muchas particulares para dar bailes públicos, y por espacio de algunos años se mantuvo en toda su fuerza la afición á la carátula y en todo su apogeo el reinado del disfraz; pero en el momento en que esta diversión perdió el carácter de tal y se convirtió en moda, hubo de someterse necesariamente á los caprichos de esta voluble diosa y sufrir la misma suerte que reserva á todas sus invenciones, siendo ya muy contados los templos consagrados á su culto.

M. LOZANO



EPÍSTOLA

À PEDRO

Me han dicho, Pedro amigo, que te casas,
suponiendo, con harto fundamento,
estar tu corazón hecho unas brasas.

Más yo no se qué oculto sentimiento
me dice à grandes voces, que es locura
dar crédito á tamaño pensamiento,

Una sonrisa ver se me figura
dibujarse en tu boca, claro indicio
de que temes te ensarte una diablura.

Nada debes temer, pues tengo juicio;
no voy á preguntarte si está sano
el tuyo, ó si padece un maleficio.

Al fin se que eres frágil, como humano,
y que por fas ó nefas, llega un día
que el más judío vuélvese cristiano.

Tales frases no achaques á ironía,
no saben, es verdad, à caramelos,
pues nunca *dulce* fué la musa mía.

¿No comprendes el quid de mis receles
sobre materia tal, caro Perico?...
yo no se, mas ¡perdóñenme los cielos!

O tú de esta *jugada* sales rico,
ò te haces santo, mártir ó diablo,
ó la tal decisión yo no me esplico.

Mas ya de frente la cuestión entablo:
¿es que aspiras quizás ¡donosa idea!
á figurar un día en un retablo?

Si es tal tu aspiraciòn, en gracia sea;
yo bendigo á la *santa* que en ti pudo
hacer de un duro pecho una jalea!..

Perdona si me encuentras algo rudo,
pero tal metamórfosis me admira
y en vano la torpeza me sacudo.

No sé porqué en verdad risa me inspira
el pensar verte uncido al dulce yugo
cual aquel semi-dios á Deyanira!..

Tú, el tirano, el bárbaro verdugo
destrozador de amantes corazones,
(en este instante el entrecejo arrugo);

Cual manso corderito, te dispones
y te aprestas sumiso al matadero
dó tantos han dejado sus vellones!..

Tú, aquel de tantas veo, tantas quiero,
mortal sin fé, y acaso de *alma seca*,
amando como un turco zalamero!...

Estoy, como se dice, hecho un babieca,
admirado de cuanto aquí se corre
sobre si es tu futura polla ò clueca.

No sé si aun será tiempo de que borre
la impresión que me han hecho ciertos dichos,
más grande que la más soberbia torre.

Ya se que tiene el hombre sus caprichos,
por lo cual es tan frágil en su esencia;
se, que el que más blasfema de esos bichos,

Tiene un dia fatal en su existencia
y rompe con su ayer y con su historia,
armado de virtud y de paciencia!..

Pero ¡qué quieres, Pedro!..En la memoria
frescas las zambras guardo y los placeres
que eran ayer el Pindo de tu gloria!...

Dí luego de las pícaras mujeres,
de su voltario ser y sus antojos,
y te dejas prender con alfileres!..

No vayan á mojársete los ojos
y te encuentre después tu Dulcinea
algo desmojado, y tenga enojos!...

No se los des jamás... Árdua tarea

es la del matrimonio, dicen unos,
y otros al par añaden que es mny fea!..

Yo no se si exageran esos tunos,
pero me consta si, por lo que he visto,
que él logró domeñar á muchos *hunos!*..

Se además que por él se halla bien quisto
más de un pelele que por toda herencia
era ayer.... nuestro hermano en Jesucristo!...

¡Oh poder sin igual de la experiencia!..
con razón en mis trece yo me fundo
que es de todo saber la sóla ciencia!..

Bién dijo aquel poeta tan profundo
que era todo verdad y al par mentira
cuanto se representa en este mundo!..

¡Qué magno miserere aquí me inspira
tu decisión heróica, amigo Pedro,
digno de que lo cante mejor lira!..

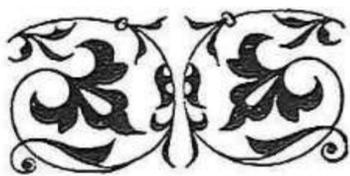
¡Qué argumento sacára, á ser yo Fhedro...
qué moraleja, compararte ahora
á débil caña que hasta ayer fué cedro!..

Dejo empero que guzla más sonora
sus cuerdas vibre sobre tal asunto,
pues sin pensarlo se me pasa la hora;

Y pues cansado ya estarás, barrunto,
de mi pesada cháchara y chacota,
(ya que el más bueno la paciencia agota);
á la presente epístola doy punto.

ENRIQUE CLÁUDIO GIRBAL

Gerona 1.º de Mayo 1874





EL TEMPLO DEL SEÑOR

CAPÍTULO II.

*De como mandó Dios en la ley hebráica adornar con oro
y plata el tabernáculo.*



Según nos refiere el Exodo, hallándose ya en el desierto el pueblo de Israel, tan luego como el Señor hubo hecho entrega de la ley á su siervo Moisés, mandóle construir el Tabernáculo, para que sirviese de lugar de adoración, manifestando el plan que debía seguirse en su construcción á él y á los artífices Beseleel y Ooliab. Colocáronse dentro del tabernáculo, el Arca de la alianza, la vara de Aaron que había echado hojas prodigiosamente, y además un vaso con maná para eterno recuerdo; y quiso también el Señor que el tabernáculo fuese adornado con varias preciosidades, especialmente con oro y plata, figurando entre otras cosas la cubierta, la mesa de oro, los candelabros y otros muchos objetos preciosos de que habla extensamente el libro del Exodo. El pueblo judío suministró oro y plata para la construcción del tabernáculo y demás, ofrenda que fué tan grata á los ojos de Dios que no sólo quedó prohibido quitar cosa alguna de aquél, sinó que fué seguido de inmediato castigo cualquier sacrilegio ó profanación de los objetos fabricados, como lo prueba el ejemplo de los hijos de Helí (1, Reg.) rechaza-

dos (no ménos que su padre) del sacerdocio por los pecados cometidos en el templo y en la celebraci3n de los sacrificios, y el de dos hijos de Aar3n abrasados por fuego del cielo, por incensar con fuego profano. Y habiendo Dios m3s tarde impuesto al pueblo varios preceptos, a3adi3 a ellos el especial de la profunda veneraci3n con que hab3an de mirar el templo y santuario, segun consta del Levítico (XIX): «*Guardad mis fiestas del s3bado, y respetad mi santuario*».

Cuando el pueblo se hubo multiplicado de modo que ya no le bastaban campamentos sino que deb3a morar en ciudades, viendo Dios que no era a prop3sito el tabern3culo por su construcci3n, quej3se por boca de un profeta (I. Paralip. et II. Reg.) de que, mientras el rey estaba en su trono, 3l no ten3a otro lugar de adoraci3n que el de las tiendas y pieles de cabra. Esto hizo que David, enterado de que ver3a Dios con gusto que su casa recibiese m3s extensi3n y firmeza, resolviera edificar el templo del Se3or, d3ndole mayores proporciones y riqueza que las del tabern3culo: la sangre derramada en la guerra fu3 causa de que se le prohibiera llevar a cabo su intento, y fuese reservada a su hijo Salom3n la construcci3n del templo, cuyos preparativos dispuso, no obstante, el rey David. Construy3, pues, Salom3n el Templo, como claramente se lee en el libro III de los Reyes, y lo enriqueci3 con varios edificios anejos y sobre todo con joyas de oro y plata de inestimable valor. Pues bi3n, tan propicio se le mostr3 el Se3or por haber edificado y enriquecido el templo, que, a pesar de sus liviandades que excedieron las de todos los vivientes, y de los dem3s delitos sin cuento de que se hizo reo viviendo en el trono, no se vi3 en el riesgo de caer rendido al peso de sus maldades, de suerte que vivi3 felic3simo en el trono hasta el 3ltimo de sus d3as (1).

En este templo aparec3a visiblemente la gloria del Se3or, y se mostr3 propicia en sumo grado a Salom3n y a los sucesores suyos que merecieron ser distinguidos por su esclarecida fama y renombrada piedad; y tanto fu3 lo que quiso Dios aceptar benignamente las ofrendas, que se mostr3 sumamente liberal en conceder las materias que las constitu3an, y revel3 muchos arcanos al ofrecer sus tributos la piedad y munificencia; escarmentando adem3s severamente a los que intentaban violar las ofrendas, pues, 3 bien murieron en la mayor miseria, 3 bien sucumbieron a muerte cruel3sima y desdichada, mi3ntras que los que se mantuvieron fieles acabaron sus d3as con gloria y prosperidad. De ambas clases par3-

(1) Véase la nota 2.ª del cap: siguiente.

ceme oportuno notar algunos, y, en primer lugar, hablaré de los que se mostraron respetuosos con los templos.

CAPÍTULO III.

De los buenos Reyes que en la ley hebráica miraron con el debido respeto el templo del Señor, y del fin que les cupo.

Haciendo distinción entre los Reyes que aparecen en el catálogo del antiguo Testamento, hallamos á lo más seis buenos, ó mejor, cinco buenos, y uno sobre el cual nada hay decidido. Todos se distinguieron en ofrecer dones al Templo con piedad y devoción en honor al Divino Nombre. Y todos cuantos no los ofrecieron fueron excluidos de entre los buenos, considerándose rematadamente malos y perversos á los que quitaron ó violaron alguna preciosidad.

David, Asa, Josafat, Ezequías, Josías (1): he aquí los nombres de los cinco Reyes buenos sin género de duda. Por lo que toca á Salomón, se duda, y con razón fundadísima, de su bondad, ya que, después del admirable y santo comienzo de su reinado, se leen de él crímenes á cual más graves; y de ellos han inferido no pocos su condenación eterna. San Jerónimo, empero, comentando á Ezequiel, le trata con más benignidad, asegurando que hizo penitencia y se salvó. Hay, pues, en definitiva, gravísimo fundamento para dudar si ha de ser contado entre los buenos ó entre los malos. Y por lo mismo que estos seis reyes ofrecieron magníficos presentes, fueron opulentísimos y alcanzaron suma prosperidad en sus reinados: asimismo lograron una muerte dichosa y fama perdurable, y su nombre ha atravesado todos los siglos despidiendo el suave aroma de la santidad (2).

Cuanto á David, habiendo llegado á comprender ser voluntad de Dios omnipotente el ensanche y ornamentación del Templo, formó enseguida el designio de llevarlo á cabo (II. Reg.) más como

(1) No aparece en el texto latino, pero éste ha de ser indudablemente el quinto, según se verá al fin del capítulo.

(2) Por lo tocante á Salomón, además de S. Gerónimo, dice que *reconoció como justo los pecados* que cometiera el gran Doctor S. Ambrosio. De la Sagrada Escritura nada incontestable puede inferirse, y nuestro autor quiso decir con las palabras «muerte dichosa» que murió en su palacio de muerte natural, y en el apogeo de la gloria terrena. Es verdad que de Salomón, como de los otros, dice que «despide el suave aroma de la santidad», mas esto pudo decirse por la santidad que respiran los tres libros sagrados que de él tenemos.

había hecho dar injusta y alevosa muerte á Urías Heteo, vióse contrariado en su proyecto, y se limitó á preparar lo necesario para la construcción, esto es, oro, plata y jaspes en gran cantidad. Fué ésta la última obra de piedad de aquel Rey, y por ella mereció no sólo figurar á la cabeza de la genealogía de Jesucristo Salvador nuestro, sino consagrar el recuerdo de su piedad entre las generaciones venideras, pues con ella, á pesar de la prohibición que le atrajo la sangre derramada, mereció ver en espíritu la construcción y acabamiento de la casa de Dios, contemplando la cual hubo de componer el salmo XXVIII, donde recomienda á Vuestra Majestad y demás príncipes que procuren congraciarse con el Señor haciendo ofrendas y regalos á sus templos, ya que ellos son los sitios consagrados a la adoración de Dios, y en ellos son presentadas al mismo las oraciones de los fieles.

Y como quiera que Dios además de las promesas generales hizo las de paz y bendición á cuantos le ofreciesen dones en aquel Templo destinado á que resonasen en él las divinas alabanzas por parte de todos los pueblos de la tierra, puédesse inferir de aquí por la razón contraria que el Señor prometió la guerra y la maldición á los despojadores sacrílegos.

A David sucedió Salomón, su hijo, y construyó el proyectado templo con indescriptible magnificencia y esplendidez tal, que, á pesar de los siglos transcurridos, todavía es digno de especial mención: difícil sería notar una por una sus grandezas, las cuales describe como en miniatura el libro 3.º de los Reyes. La piedad de Salomón fué agradable á los divinos ojos, y para que esto no contara á su favor solos argumentos, mientras oraba el Rey en el templo, llenóse éste de una manera visible de la gloria del Señor, el cual, no contento con esto, colmó á Salomón de tantos beneficios que es y fué considerado el más grande de los reyes, siendo asimismo el reino de los judíos uno de los más florecientes durante algún tiempo. No se contentó Salomón con haber construido el Templo, sino que añadiendo al ejemplo la palabra enseñó en los Proverbios (Prov. III) á Vuestra Excelsitud y á los demás soberanos la manera de honrar á Dios ofreciéndole presentes de sus riquezas.

El tercero de los reyes privativos de Judá fué Asa. Este, pues, habiendo hallado muchos vasos que su padre había fabricado en honor de los ídolos y para el servicio de la real casa, vasos de oro y plata cuyo valor y peso eran extraordinarios, ofreciólos religiosamente al templo del Señor que se hallaba en Jerusalem; y Josafat, rey opulentísimo, ofreció muchos dones al mismo, y

enriqueció con inmensos tesoros el *Boseth*, es decir, el sitio donde se guardaban las reales ofrendas.

De la propia suerte, Ezequías donó las planchas de oro que cubrían las puertas del templo, según se desprende del libro 4.º de los Reyes. Bien es verdad que en el proceder de Ezequías se apoyan los príncipes ávidos de tergiversar los derechos divinos de la Iglesia, pretendiendo por él que los tesoros de ésta pueden aplicarse á la defensa del Estado; pero atendiendo al hecho de Ezequías, fácilmente se convencerá cualquiera de que las pretensiones de aquéllos son inadmisibles. Con efecto: refiérese en la Historia sagrada la ofrenda de las planchas de oro que el mismo Ezequías dió más tarde al rey de Asiria con el fin de librarse de sus inicuas persecuciones junto con los tesoros encerrados en el *Boseth* que, según se ha dicho, contenía las ofrendas de los Reyes, y figuraba en primer lugar; la *Corbanna* era el segundo depósito, y en él se custodiaban las ofrendas de los sacerdotes, y era el tercero el *Gazofilacio*, destinado á contener las de todo el pueblo. Ahora bien; el despojo de las planchas de oro, no ménos que el del *Boseth* llevado á cabo por Ezequías, ha sido reconocido como legal por la Iglesia, la cual apoyándose en tal suceso dispuso que si el donante quedare reducido á la indigencia, sea reintegrado en la posesión del objeto donado, mientras no sea ésto cosa sagrada. Así obró Aurelio, obispo de Cartago, autorizado por la doctrina de San Agustín (*Sermón «de Clericorum vita»*), cuyo discurso fué añadido al texto del Derecho, capítulo 7.º, decretal 17.ª, cuestión 4.ª: notando que tal disposición se refiere precisamente al principal donante y nó al sucesor. Pudo, pues, el rey Ezequías con perfectísimo derecho, aprovecharse de las dádivas hechas por sí al templo, cuando se vió en necesidad, y sin esperanza de humano auxilio; y ahora hay que añadir que la piedad no anduvo reñida con el despojo, ya que, de caer Jerusalem bajo el poder del rey de Asiria, era muy de temer que se entregase á la idolatría, y es lícito reintegrarse no ya sólo en las cosas meramente donadas sino hasta en las sagradas, cuando lo reclama la defensa de la fé. Esto no obstante, como quiera que Ezequías procedió por su propio capricho sin consultar al profeta Isaías, poniendo más confianza en los tesoros que en el favor de Dios, fué castigado de tal suerte que perdió inútilmente los tesoros y vió encenderse otra vez la guerra para terminar la cual había entregado aquellos, hasta que, humillado, se convirtió al Señor como á la fuerza, y por las oraciones del Profeta se vió libre de un formidable ejército de ciento ochenta mil hombres matados por un Ángel en una noche. Es que de an-

temano el pobre Rey se había presentado á Isaías, vestido de cilicio, implorando su intercesión ante Dios para salvarse con su pueblo; y por haber obrado de buena fé, su penitencia y llanto le merecieron la divina proteccíon.

El rey Josías, otro de los reyes contados entre los buenos, en reparacíon del despojo de Ezequias, mandó fabricar varios vasos de oro, plata y bronce, y no satisfecha con esto su piedad, añadió á ellos otros preciosos regalos, segun es de ver en la Historia sagrada. Al igual de los anteriores fué éste un príncipe opulento, glorioso en grado sumo y de no inferior piedad; haciéndose por ella acreedor á que Dios aplazara para más adelante la cautividad decretada en castigo de los pecados del pueblo.

Nada hay que admirar en esto, pues Dios todo-poderoso, dueño como es de todas las cosas de una manera absoluta, tiene prevenido que se refiera á El de un modo principal todo aquello que los hombres tienen singular empeño en tributar á los hombres; en fuerza de lo cual se mandó en la Ley antigua que nadie se presente el Señor con las manos vacías. Añádese á esto el dicho de un poeta, hablando de los regalos: «*Los regalos aplacan á los dioses y á los hombres*». Así es que el mismo Dios tuvo en cuenta la diferente disposicíon con que hicieron sus dones Cain y Abel: éste ofrecía sacrificios de sus mejores reses, aquél de los peores granos y frutos de la tierra, y el Señor declaró con seña evidente que aceptaba los dones de Abel y detestaba los de Cain.

(Se continuará)

Por la traducción y notas aclaratorias

J. G. S Pbro.



RESUMEN DE LAS OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS.—ESTACIÓN DE GERONA
Mes de Enero de 1886.

	BARÓMETRO, EN MM Y Á 0.º										TERMÓMETRO CENTÍGRADO.						PSICRÓMETRO.	
	Altura media.	Altura máxima.	Fecha.	Altura mínima.	Fecha.	Oscilación extrema	Temperatura media	Oscilación media.	Temperatura máxima.	Fecha.	Temperatura mínima.	Fecha.	Oscilación extrema.	Humedad relativa media.	Tensión media en milímetros.			
1.ª DÉCADAS.	753,2	760,1	4	748,0	7	12,1	7,3		12,4	5	-0,8	2	13,2					
2.ª	747,7	753,1	16	740,5	14	12,6	9,2		11,8	16	-2,0	20	13,8					
3.ª	747,4	754,7	30	740,1	22	14,6	9,3		15,2	28	-2,0	22	17,2					
MES.	749,3	760,1	4	740,1	22	20,0	8,6		15,2	28	-2,0	20	17,2					

	ANEMÓMETRO.										DIAS DE		DIAS DE		Lluvia total en milímetros.		Lluvia máxima en un día.		Evaporación media en milímetros.						
	DIRECCIÓN DEL VIENTO.					FUERZA APROXIMADA					DIRECCIÓN DEL VIENTO.		FUERZA APROXIMADA		Lluvia total en milímetros.		Lluvia máxima en un día.		Evaporación media en milímetros.						
Frecuencia de los vientos.					Dias de					DIRECCIÓN DEL VIENTO.		FUERZA APROXIMADA		Lluvia total en milímetros.		Lluvia máxima en un día.		Evaporación media en milímetros.							
N.	N.E.	E.	S.E.	S.	S.O.	O.	N.O.	Calma.	Brisa.	Viento.	Viento fuerte.	Fecha.	Velocidad media por día, en kilómetros.	Velocidad máxima en un día.	Despejados.	Nebulosos.	Cubiertos.	Llovizna.	Niebla.	Rocío.	Escarcha.	Nieve.	Granizo.	Tempestad.	
3	4	7	4	1	1	0	N.O.				Viento fuerte.														
2	3	5	4	3	1	0					Viento.														
2	3	2	7	3	3	4																			
7	9	14	15	9	8	8																			
MES.	6	2	14	9	8	8																			
1.ª DÉCADAS.																									
2.ª																									
3.ª																									
MES.																									



NOTICIAS

HEMOS tenido el gusto de examinar el proyecto de altar en construcción con destino á nuestra Sta Iglesia, dedicado á la Purísima Concepción, debido al reputado arquitecto barcelonés D. Augusto Font. A fuer de imparciales, debemos manifestar que el pensamiento nos satisface por completo, ya en su conjunto, ya en sus detalles, en armonía con el estilo del templo. Dicho altar deberá sustituir al de San Estéban protomártir, que es sin duda el que goza de mejores condiciones de luz. Mejora es esta que honrará al Excmo. é Ilmo. Cabildo, puesto que vendrá á llenar un vacío notable que se observaba en nuestra Catedral, una de las primeras que celebró la fiesta especial de la Inmaculada y sin embargo de lo cual no tenía hasta hoy un altar propio consagrado á tan altísimo Misterio. Suponemos que al instalarse el nuevo altar, se aprovechará debidamente el de San Estéban, que contiene un apreciable retablo en lienzo, y dará ocasión á que desaparezca algun adefesio que en la actualidad existe con mengua de la Religión y del Arte, en determinadas capillas de aquella interesantísima fábrica cristiana.

En el citado proyecto, figuran, además de la Virgen Concepción, dos ángeles sosteniendo dos grandes candelabros, que deben ser, segun parece, de níquel ú otro metal blanco. Así como sabemos que se está ejecutando el altar, en madera de cedro, por los aprovechados tallistas de esta ciudad, Sres. Gomez, hermanos, no podemos decir todavía á qué artista se han encargado las citadas esculturas, pero es de creer que en tan importante mejora, se cuidará de que el artista escogido sea una garantía para el mejor resultado de tan notables obras.

Despues de una larga interrupción, ha vuelto á publicarse en Barcelona, bien que impresa en nuestra ciudad, la importante *Revista de ciencias históricas* bajo la dirección de D. Salvador Sanpere y Miquel. Celebramos la reaparición de nuestro colega, cuya falta se hacía sentir notablemente, ya que es una de las pocas publicaciones de su género en España.

En la propia Revista hallamos el siguiente suelto, que reproducimos por lo que pudiera convenir.

«Rogamos á la *Sociedad Literaria de Gerona* que al publicarse el tomo próximo de los trabajos que hayan sido premiados en su último y pasado certámen, dé cabida en una de sus páginas á la importante rectificación que el director de esta Revista hace en el artículo bibliográfico consagrado á la publicación por dicha Sociedad del último de sus trabajos laureados.»

La parte del artículo á que se refiere el transcrito suelto, está concebida en estos términos:

«D. S. Sanpere y Miquel nos pide que rectifiquemos lo que se lee en la página 263, líneas 13 á 21 y nota de la misma, y que se entienda el párrafo II suprimido de la página 264 que principia dividido:—«Dice la *Ajbar*,» á lo que accedemos con gusto por contener un error de concepto notable, debido, segun nos dice, primero á la precipitación con que se obliga á escribir á los autores que concurren á los certámenes de la *Asociación Literaria de Gerona* por el corto lapso de tiempo que concede á los concurrentes, lo que es muy cierto y debiera corregirse y así no se verían desiertos anualmente los más importantes temas de su cartel, y á no habérsele mandado las pruebas de esta parte de su trabajo al imprimirse el tomo del certámen.»

Entre los alumnos de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona que ganaron las bolsas de viaje costeadas por aquella Diputación provincial en el curso de 1884 á 1885, hemos visto citado al antiguo albergado de este Hospicio y alumno á un tiempo de nuestra Escuela menor de Bellas Artes, el joven y aprovechado artista D. Sebastian Cruset y Aupí, de Borrassá, por la pintura decorativa, á quien enviamos nuestros plácemes.

Entre las personas notables que en último lugar han visitado nuestro Museo provincial de Antigüedades y Bellas Artes, podemos citar á los Sres. D. Juan Facundo Riaño, ex-Director general de Instrucción pública y Mr. Edouard Harlé, Ingeniero de puentes y calzadas é Ingeniero de los ferro-carriles del Mediodía de Francia, distinguido geólogo y explorador de la cueva prehistórica de Serriñá, quedando muy complacidos del estado de adelanto de aquel establecimiento que honra á Gerona y su provincia.

La sociedad Orfeón Gerundense ha tomado en arriendo un nuevo y espacioso local sito en la calle del Progreso n.º 4. en donde se halla instalado desde hace pocos días. El edificio, en el cual se están verificando importantes obras, consentirá grandes comodidades á los señores socios, y proporcionará al Orfeón el mayor desarrollo y aumento de sus tareas. Faltos de espacio, no entramos en detalles que nos reservamos para más adelante. Desde luego felicitamos por ello á tan útil sociedad, asegurándole que sus sacrificios obtendrán el mejor resultado y merecerán los plácemes de cuantos se interesan por su prosperidad.

Ha empezado recientemente la impresión de las composiciones distinguidas en el último certámen de la Asociación literaria, habiendo encargado la Junta Directiva, como en años anteriores, la dirección y corrección del volumen al Señor Girbal. Lo consignamos gustosos para satisfacer la curiosidad que muchos individuos de la misma nos han manifestado sobre el particular.

Por Real decreto de 28 de Octubre último se dispuso la creación en Madrid y en cada una de las capitales de provincia de una Junta consultiva de teatros, con el encargo de auxiliar al Gobernador civil en cuanto se relacione con la construcción, reparación é inspección y fomento de los teatros y de toda clase de edificios destinados á espectáculos públicos. Según el art. 3.º de la parte dispositiva del decreto, en las provincias constituirán la Junta, además del Gobernador y Jefe de la Sección de Fomento, que serán respectivamente presidente y secretario de la misma, el Alcalde de la capital—Dos Diputados provinciales nombrados por la misma Diputación—El Ingeniero jefe de la pro-

vincia—El Arquitecto provincial—Otro nombrado por el Ayuntamiento—Los presidentes de las Academias ò Escuelas de Bellas Artes y de las Sociedades Económicas de amigos del país, donde las hubiere—Un individuo de la Comisión de Monumentos, designado por esta, y otra persona que se distinga por su competencia en las letras ó en las artes, nombrada por el gobernador.—Todos los cargos de estas Juntas serán honoríficos y gratuitos

Que nosotros sepamos, nada sobre el particular se ha hecho hasta ahora en esta provincia sobre tan interesante particular.

Bajo la dirección del conocido poeta D. Francisco Arechavala y con la colaboración de distinguidos escritores ha empezado á ver la luz pública en Madrid una *Biblioteca Festiva* que continuará saliendo mensualmente en cuadernos, elegantemente impresos, al ínfimo precio de dos reales. El último publicado, cuarto de la biblioteca, que tenemos á la vista y lleva el título de *Bolas de Nieve*, (forma un volumen de 80 páginas en 8.º) merece nuestra recomendación á los aficionados á lecturas de agradable solaz y pasatiempo, por la soltura y gracia con que están escritos los varios trabajos en prosa y verso, más ó menos interesantes que lo componen. La Dirección de la *Biblioteca Festiva* se halla instalada en Madrid, Concepción Jerónima, 19, 2.º izquierda.

Nuestro apreciable colega barcelones *La Publicidad* en su número correspondiente al día 25 del actual se ocupa de nuestra publicación en los términos honorosos que tenemos el gusto de reproducir, y por los cuales enviamos al periódico ilustrado la expresión de nuestro agradecimiento, Dice así:

«El primer número de este año de la acreditada *Revista de Gerona*, órgano de aquella Asociación científico y literaria, que es el undécimo de la publicación, comienza la celebrada obra del «Gerundense,» el obispo don Juan de Margarit, titulada «El Templo del Señor», escrita en latin, publicada años atrás en este idioma y por primera vez por don Fidel Fita y ahora traducida exacta y elegantemente al castellano por el ilustrado presbítero don Joaquín Gou Solá. «El Templo del Señor» es una valiente y erudita exposición dirigida por el prelado gerundense al rey Juan II de Aragón durante la guerra política y social de Cataluña de 1461-71, contra la profanación y el despojo de los templos y monasterios catalanes por el fisco real. Contiene el mismo número un artículo bibliográfico de don Justinó Peprax sobre el celebrado poema de Verdaguer «Canigó,» un canto del mismo poema describiendo la original y bellísima portada de la iglesia monasterial de Ripoll, joya escultórica del siglo XI, una sentida poesía de don Narciso Viñas y Serra, á la memoria de una adorada hija, y la continuación de «La Inmortal Ciudad», de nuestro colaborador Narciso Roca, describiendo á grandes rasgos en su aspecto general de la historia de Gerona, la época de los condes hereditarios de Barcelona y de la misma Gerona, desde Vifredo llamado el Velloso y los primeros reyes catalanes de Aragón, hasta la guerra franco-catalana de 1284. Siguen el cuadro de afecciones meteorológicas y la sección de noticias. Recomendamos á los aficionados á los estudios históticos y literarios «El Templo del Señor» que empieza á publicar la *Revista gerundense* y otra vez la misma *Revista*. El número segundo saldrá á luz dentro de muy pocos días. Terminaremos felicitando á don Enrique Cláudio Girbal, por la publicación de dicha obra y al traductor Rdo. señor Gou Solá.»

Segun informes de *La Andalucía* de Sevilla, los incansables arqueólogos de Carmona señores D. Jorge Bonsor, D. Sebastian Gomez y D Juan Fernandez,

acompañados de algunos obreros, han visto coronados de un gran éxito los trabajos de escavación que desde hace cinco meses venían practicando en terreno próximo al que ocupa la actual necrópolis romana carmonense, descubriendo un hermoso anfiteatro, único ejemplar hasta ahora en España, por ser este edificio una combinación de teatro, circo y anfiteatro.

He aquí los fundamentos de esta creencia:

«Teatro», por los nichos situados á trechos para la colocación de vasos sonoros.

«Circo», por su gran entrada en forma de rampa suave, con 4 metros de ancho y 57 de largo para la fácil entrada de carros, caballos, procesiones de carros. etc.

«Anfiteatro», por tener la arena en forma elíptica como todos ellos, para combate de gladiadores, etc.

Este óvalo tendrá aproximadamente los dos diámetros de una longitud de 37 y 55 metros.

Los dos diámetros de la cavea alta de 101 metros y 129 ms.

La parte ocupada por las gradas mide 37 metros de ancho.

Tiene dos corredores ó praecintiones en buen estado de conservación, y se supone tendría otro en la cavea alta, que está destruido.

La entrada se halla al Este, en dirección á la puerta de Sevilla de aquella ciudad.»

Por más que el descubrimiento es un hecho, los afortunados arqueólogos se han visto obligados desgraciadamente á rellenar las escavaciones practicadas, por haberles exigido tan absurda condición, así el dueño del terreno, como el colono que lo lleva en renta.

La «Asociación Excursionista Ilerdanesa, ha determinado inaugurar en el presente año una serie de certámenes en lengua catalana cuya celebración en lo sucesivo tendrá lugar en uno de los días de la Fiesta mayor de la ciudad de Lérida, que en este año corresponderá al 12 del próximo mes de Mayo. Según el cartel en catalan que tenemos á la vista, los PREMIOS ORDINARIOS serán los siguientes.

Flor natural, al poeta que mejor cante el Amor.—*Pensamiento de plata y oro*—Al que mejor cante alguna de las gestas ó hechos históricos de aquella provincia—*Lira de plata*—Al autor del mejor Himno al Excursionismo. Esta composición deberá estar escrita para música y coro.

PREMIOS EXTRAORDINARIOS. *Viola de plata*—Al autor de la mejor descripción histórica y artística de un monumento antiguo y notable de la provincia.—*Premio de 250 pesetas*, al autor del mejor catálogo descriptivo y detallado de todos los monumentos existentes en la provincia anteriores á la época del Renacimiento. Si la obra no reuniese las debidas condiciones, podrá ser favorecida con un accesit consistente en un ejemplar lajosamente encuadernado del «Album Histórico, Pintoresco y Monumental de Lérida y su provincia»—*Una plancha de plata con dedicatoria sobre mármol negro*, á la mejor descripción orográfica é hidrológica de la provincia de Lérida en relación con el Ferro-carril por la cuenca del Noguera—Pallaresa—*Una joya artística*, al autor de la más sobresaliente memoria sobre el mejor modo de plantear el establecimiento de una Granja agrícola provincial—*Una plancha de plata con dedicatoria en oro*, á la más excelente novelita en la que resalten las costumbres antiguas ó modernas de la misma provincia.

Las composiciones deberán estar escritas en antiguo ó moderno catalan literario, y enviarse al Sr. President de la Sociedad citada, calle de la Academia, piso principal, antes del 20 de Abril con las formalidades de costumbre.